

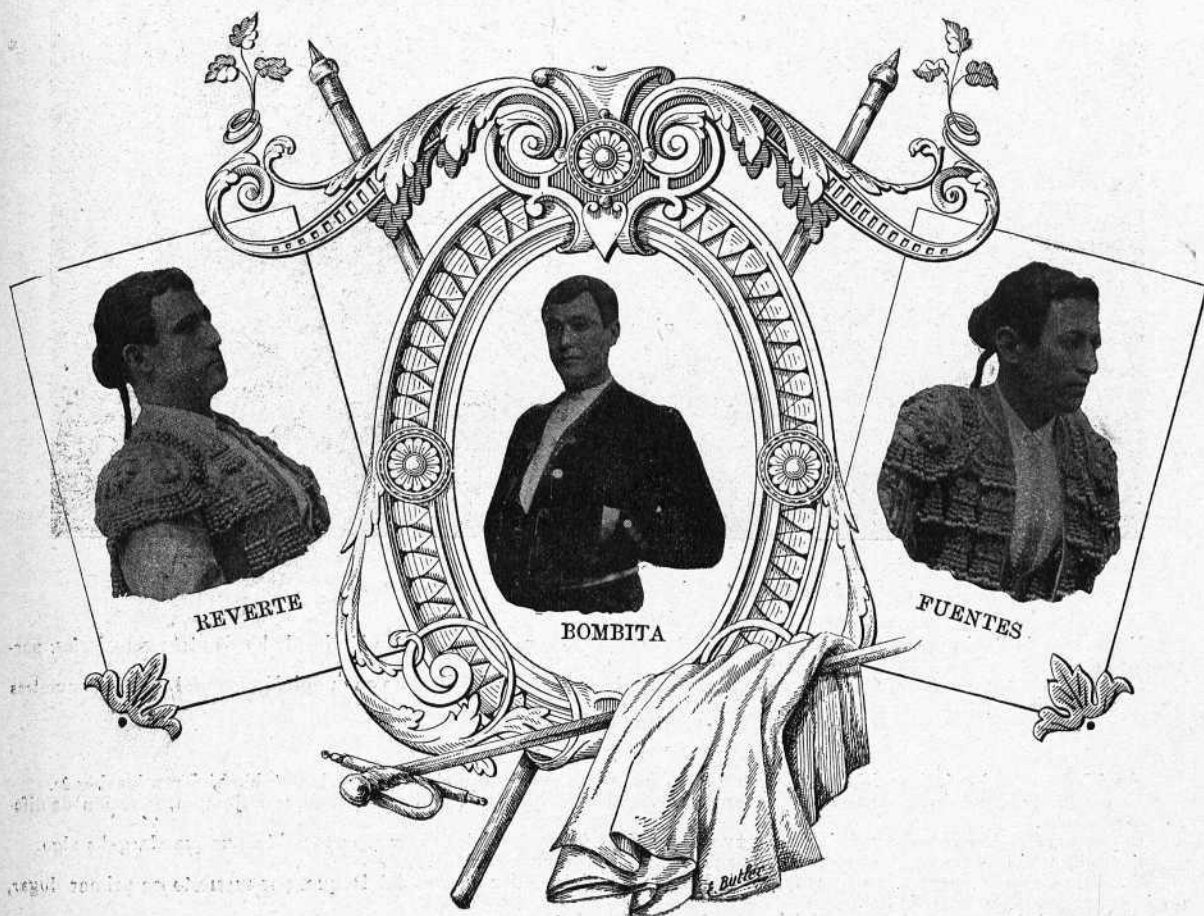


Año III

Madrid 18 de Mayo de 1899.

Núm. 109.

MADRID.—Octava corrida de abono.—Los matadores.





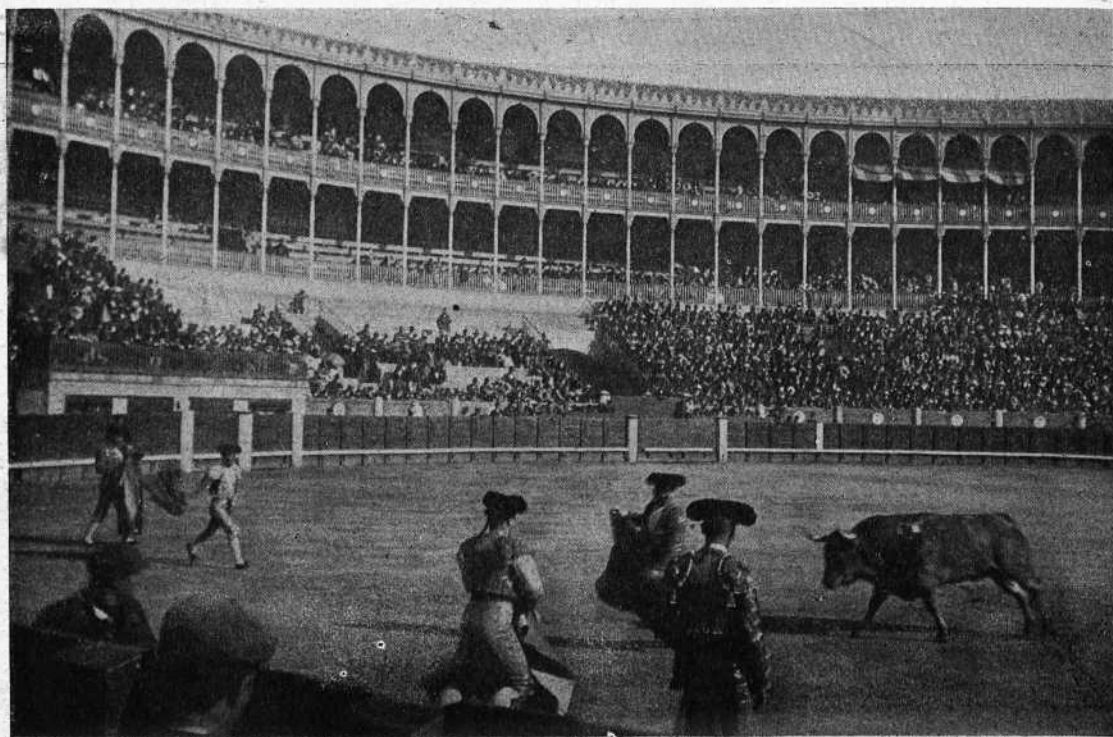
JUICIO CRÍTICO

de las corridas séptima y octava de abono efectuadas en la plaza de Madrid los días 11 y 14 de Mayo de 1899, á las cuatro y media de la tarde.

Y sin gente, porque parecía que se habían olido la tostada.

Seis Benjumeas, de triste memoria,—no estos seis, precisamente, sino todos los de la casa,—Lagartijillo, Bombita y Antonio Montes, no eran alicientes para llamar la atención de los aficionados á toros, ni aun de los aficionados á mojiganga: ni los que acudieron con noble entusiasmo á presenciar las luchas de toros españoles contra elefantes y leones extranjeros, y la toma de alternativa de Mr. Robert, se sintieron interesados por el programa de la séptima de abono.

La ganadería tiene buena historia, que ha dado toros bravos y siempre nobles; pero en estos últimos tiempos, así como otras varias, no ha dado muchas pruebas de conservarse á igual altura que en tiempos pasados alcanzó.



Lagartijillo terminando un quite en el primer toro.

Y los toros de Benjumea han sido muy solicitados para cruza con que mejorar la lámina de los de otras ganaderías; por que esto sí, buena lámina y finura tuvieron siempre.

Pero ya hace algunos años, un revistero ingenioso dijo de estos toros, fundándose en la opinión general, por las muestras que la ganadería daba:

«¿Toritos de Benjumea?

El demonio que los vea.»

Y así fué que en la séptima de abono, exceptuando dos toros, el quinto y el cuarto, nada notable hicieron los demás.

Y aun de carne y de representación andaban tan desigualados, que el tercero y el quinto, por ejemplo, parecían de diferentes camadas.

El cuarto, hizo buena pelea y fué duro, muy certero al herir, y en banderillas y muerte noble, aunque alargaba algo.

El quinto fué un toro completo en todo: por poder, por voluntad y por nobleza.

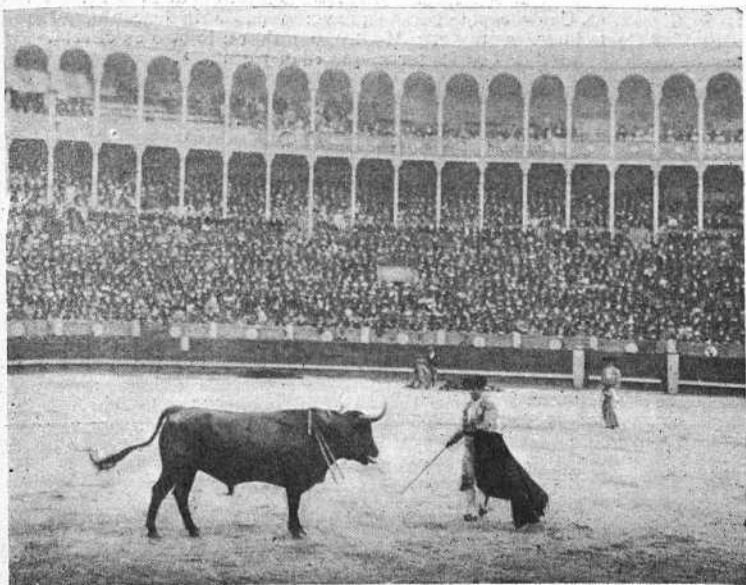
En lugar de un Benjumea, inutilizado, salió al ruedo y se dejó lidiar un toro del Duque, por supuesto en primer lugar, según corresponde por antigüedad.

¡Cuidado si tiene guardados toros del Duque el amigo Charlo!

¡Y cuidado si es desdicha la de esta plaza, que rara vez ha de salir incólume del examen facultativo, ó ha de llegar al día de la corrida los toros diseñados en plantilla!

Sea todo por Dios, «que puede que nos convenza», como decía Mariano Antón cuando ocurría alguna desgracia.

Respecto á la labor de las cuadrillas, mejor sería no hablar. Con decir que en varas no hubo más de dos puyazos en lo alto



Bombita en su primer toro.

descontando á unos cuantos, y de seguro no necesito indicar nombres, los demás matadores, hoy como ayer, que esto no es cosa nueva, no saben distinguir un choto de un elefante, ni si conviene á los toros que los mareen á capotazos ó que los rajen ó los calen los serenos montaos—como denominaba á los picadores un matador de toros muy popular antaño.

Por este desconocimiento de los matadores se dan casos como los de la *juerga* del día 11 del corriente.

Al ocuparme del trabajo de los matadores he de ser breve, no solamente por falta de espacio, sino por sobra de benevolencia.

Lagartijillo dirigió muy mal. Verdad es que lo mismo ocurre con casi todos los matadores que funcionan de directores en esta plaza, exceptuando al de la Banda del Hospicio.

En los quites abusaron los tres matadores de las medias verónicas, y los recortes y los toquecitos en la cara del toro.

Todo esto perjudicando al ganado y á su faena para banderillas y muerte.

Toreando de capa, nada. Lagartijillo mató el tercer toro y el cuarto, puesto que hubo alternativa, según dicen, de Antonio Montes.

Y digo según dicen, porque ha llegado á mis oídos que estuvo á punto de no torear el chico por haber visto anunciado en los carteles:

«Que tomará la alternativa», y no, según él quería: «Que alternará por primera vez en esta plaza»; lo cual no es lo mismo; y se fundaba en que trae la alternativa de Sevilla. La cuestión eterna. Ignoro si será verdad el rumor.

Lagartijillo no estuvo lejos toreado, pero no paró los pies ni dió siquiera un pase de castigo; dos ó tres cambios fueron los únicos de lucimiento.

Entrando á matar dejó, por escupirse en cada uno de sus toros, una desprendida cuarteando, y después de alegrar con unas pataitas á las reses, así como para «intentar algo».

Sus dos toros fueron uno manso y otro noble, pero alargando un tanto.

Bombita no ha vuelto mejorado, sino en carnes; viene más grueso.

Toreando, igual que solía: unns veces sin parar y dejándose comer el terreno, como en el primero que mató, y entrando á herir al cuarteo, y otras veces toreado por alto á un toro encampana para tener que volver sobre lo andado para empezar el muleteo por lo bajo.

Sin saber del lado que ha de tantear á los toros, lo mismo que ocurre á otros matadores.

Emilio entró muy bien á matar en su segundo y, aunque remató con una delantera, oyó palmas.

de los morrillos: un puyazo de Cigarryón y otro de Chano; que hubo toro, como el primero, que de salida sufrió un rajón de media vara en un costillar; que en banderillas solamente un par de Antolín y otro de Ostioncito valieron palmas, y por último, que los peones estuvieron otavía superiores á sí mismos en otras corridas; tal abusaron del percal y de la paciencia del público: con esto queda dicho todo.

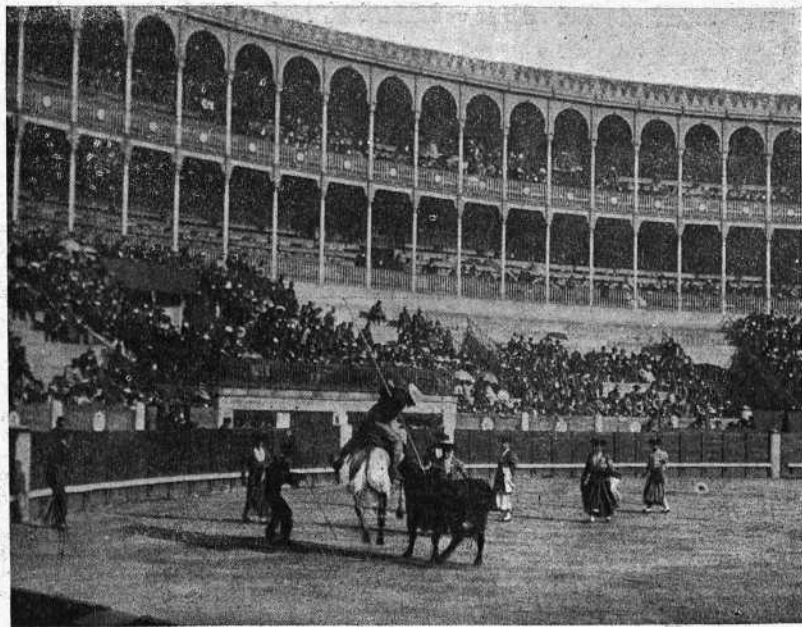
Es necesario, indispensable, un reglamento, como defiende, con suma razón, nuestro querido amigo el inteligentísimo crítico taurino Hache.

Un reglamento, y que se cumpla, para poner coto al abuso de esos malos toreros que convierten las corridas de toros en capeas indecentes de aldeas.

Con lidia tal no hay toro que dé lo que tiene, si tiene algo, porque le quitan hasta la cabeza en fuerza de capotazos.

Y sería extraño que los matadores consintieran en que les descompusieran la cabeza á sus toros y les dejaran imposibles para el último tercio, si los matadores supieran lo que hacen y pudieran apreciar las faenas de los peones y las condiciones de los toros; pero no pueden, por ignorancia.

Y no se alarmen ellos ni los apasionados de tal ó cual diestro, que los matadores, hoy como ayer, que esto no es



Una vara del Chano, y Montes al quite.

Montes en su primer toro quedó medianamente. Cierta que no basta una corrida para juzgar á un diestro, si bien á éste le vimos en novilladas no hace mucho tiempo. Pero ni entonces ni ahora participé yo del entusiasmo de algunos. Eso sí, al verle de matador de toros no pude por menos de exclamar: Este no es mi gallo. Porque salvo lo de la guapeza, que es innegable, nada hizo de torero. Despachó al Veragua con un bajonazo después de un muleteo sin objeto y sin arte, aunque parando á veces. En su segundo toreó de muleta con idéntica falta de arte y de elegancia, pero metió la estocada de la tarde, entrando á volapié puro verdad, y saliendo limpio, rozando el costillar. Con el capote hace lo que ve: monadas sin descanso, pero nada más. ¿Será el chico otro Montes ú otro del Montón? Desde luego es muy otro Montes, por ahora: lo otro en él está. Digo, en que apriete y aprenda y no confíe tanto sin habilidad en los toros, que «dan y quitan».

Octava corrida de abono.

Ganado de D. Joaquín Muruve y encargados de la lidia Reverte, Fuentes y Bombita con sus cuadrillas. Este era el cartel; buen cartel, relativamente. Porque los toros de Muruve fueron siempre, como saben los aficionados, de los primeros, si no los primeros, entre las ganaderías de allá abajo, por lo bravos, por lo nobles en todos los tercios y por la finura y hermosa lámina. Nunca fueron de muchas arrobas, ó por lo menos de algunos años acá, aunque, á las veces, también hayamos visto algún buen mozo de la ganadería de Muruve. No tendrían, seguramente, el primero, el quinto y el sexto de los lidiados en la octava de abono, más allá de las 24 ó 25 arrobas; que los otros tres, y particularmente el tercero y el cuarto, no representaban ni la edad que debían tener. Pero eran todos de mucha finura y ninguno hizo mala pelea. Voluntarios todos en varas, aunque sin codicia, exceptuando al tercero y al quinto; alguno con tendencias á la fuga, como el primero y el sexto, y enanos de poder casi todos, menos tercero y quinto.



Bombita á la salida de un quite en el primer toro.

Una cosa notable ha de apuntarse en esta corrida: que hubo más orden que suele en la lidia de los cuatro primeros toros: menos capotazos que de ordinario. Yo no apunté más de ciento dos, inútiles completamente en la brega de dichos toros, incluyendo los de los matadores.

En el quinto, entre el temporal horrible, el viento ó ciclón que levantaba nubes de polvo en el ruedo y la jinda consiguiente en cuanto sale un toro que «puede pegar», el número de capotazos fué innumerable, y en la lidia del sexto aún más. Pero, en fin, algo hemos mejorado, que la lidia de alguno de los toros se hizo en poco terreno.

En la de los dos últimos se mostraron los peones en libertad tirando el percal y capoteándose unos á otros.

Con ganado tan suave fué la tarde de beneficio para los picadores y para el contratista.

Salvo algún vuelco que otro en los toros tercero, quinto y sexto, y cuatro bajas en caballerizas, no hubo nada de notable.

El veterano *Agujetas* fué el primero, como castigando á conciencia, entrando á ley y cayendo reunido. *Melones* metió algún puzazo bueno, y *Pepe Carriles* también trabajó con voluntad.

Del peonaje solamente puede registrarse, y lo consigno como casos extraordinarios en aquella revolución de percal, un buen capotazo de *Currinche* para salvar á un compañero perseguido hasta las tablas del 3 por el cuarto toro, y una vuelta de *Creus* ayudando á su matador, en el segundo.

Justo es consignar estas excepciones, cuando, generalmente, nadie está colocado en su sitio, desde que empieza la corrida hasta el fin.

No llegaron los toros á la muerte con grandes dificultades, y aun muchas menos hubieran tenido si los toreaen bien y no abusaran peones y banderilleros.

Hubo toro en que *todos los capotazos* fueron al lado de la muerte «para ayudar al matador».

¿Y de eso de—Venga el toro á la derecha—Córreme ese toro á las tablas—que, con frecuencia, gritan á sus compañeros los que van á parear?

No acaban de enterarse, ni los enteran sus *jefes*, de que el banderillero es para su matador, para igualar, para preparar á la res, con la mayor prontitud posible, sea de frente, sea sesgando, sea á la media vuelta, para que el matador pueda apoderarse del enemigo; y no descomponer al toro con capotazos y pasadas, como hicieron con el último toro de Muruve en esta corrida.

En banderillas quedaron bien *Moyano*, *Valencia*, *Ostioncito* y *Blanquito*.

Particularmente los dos primeros, que llegaron y cuadraron y vieron bien los morrillos, uno en el tercer toro y el otro en el segundo.

Reverte, que en quites estuvo trabajador como sus compañeros, en la muerte de su primer toro nada hizo de notable. Toreó de espectáculo, de pitón á pitón, sin parar más que en esos cambios en que «se puede meter la rodilla á cabeza pasada» y valen ¡olé!

Entró á matar tres veces, echándose fuera en las dos primeras, y pinchando en alto y menos mal la tercera; pero quedó el estoque algo ido, y algo tendido y algo ladeado.

Toreó á su segundo, que era un inocente que obedecía como un borrego, mal comparado, y no traía más que bravura y nobleza, y á su poder, sin arte, en corto, pero dejándose comer el terreno, y entró al cuarteo dando tablas del 9, pero sin salida; y así sufrió un acosón. La estocada fué caída.

De Fuentes puede decirse que fué el héroe de la tarde.

Torero serio, torero verdad, sabe para qué sirve la muleta y es fresco, también con verdad, para los toros.

Si Antonio apretara y llegara á dominar la entrada á matar toros, como en esta corrida le hemos visto, muy pronto ocuparía su lugar en la tauromaquia moderna.

Hizo buenos quites y corrió toros oyendo palmas, así como al colear al quinto, en una caída de Carriles, á que acudió con el capote *Bombita* muy oportunamente.

Antonio en su primer toro, que era noble y acudía, dejó media superior á volapié, entrando y saliendo con limpieza y verdad, después de un muleteo sobrio y con arte, aunque no siempre parado, pero sí ceñido.

A su segundo, quinto de la tarde, pareó Fuentes, accediendo á la petición de la asamblea.

Con una faena para prepararse al toro, faena que le valió justas palmas, Antonio logró que se le arrancara aunque no con mucha rapidez, y á esto fué debido el que, á pesar de marcarle bien el visaje, el diestro apenas quebró le alcanzara la pierna derecha y le derribara, aunque afortunadamente sin más consecuencias.

El par resultó algo pasado.

Fuentes puso primeramente la montera y luego un pañuelo en la arena, para citar y quebrar en aquellos sitios; pero el animal no acudió y Antonio clavó magistralmente un par soberbio cuarteando, y otro de frente, digno de la «historia».

Después y á pesar del ciclón que envolvía á toro y toreros y se llevaba hasta las criaturas, y no digamos capotes y muleta, oyendo la ruidosa y entusiasta ovación, Antonio toreó de muleta con conocimiento y habilidad y dió pases de mucho lucimiento.

El toro buscaba algo.

Dos pinchazos en los altos y una buenisima estocada, hasta llegar al pelo, todo á volapié, empleó Fuentes.

No habrá que añadir cómo la concurrencia premiaría las faenas de Antonio.

Una advertencia merece Fuentes, y es que cuando los toros no reúnen condiciones no deben intentarse algunas suertes.

Y mucho menos insistir; porque debió suponer Antonio que á pesar de cuantas alegrías empleara, el toro no habría de arrancarse, en lo que queda de temporada taurina.

Y siendo así, ¿para qué insistir en citarle para el quiebro?

Bombita, que en la brega estuvo bien, y que en quites ganó palmas, excepto en colear, por excederse, al cuarto toro, en la muerte de su primero, que era un borreguito para el caso, pequeño y vivo, quedó mal.



Reverte en el primer toro.

No dió un pase, no paró, sufrió acosones porque no empapaba en la muleta y perdía terreno, cuarteó al entrar á matar y dejó una caída; pinchó otra vez también por lo bajo y descabelló al primer intento.

En la pelea sufrió dos desarmes y le aplaudieron algunos amigos.

En el último toro, que conservaba facultades porque no le habían hecho sangre los picadores ni se ocurrió al presidente que pusieran un par de banderillas más á la res, para castigarla, Emilio estuvo desconfiado y sin asomos de habilidad.

Verdad es que habían descompuesto al toro los capotazos y las pasadas de los banderilleros y la muleta remató la obra.

Pinchó volviéndose, se escupió, entró cuando no le miraba siquiera la res y aun intentó once veces el descabello.

La lluvia y el viento coadyuvaban á la obra.

El presidente, que no supo ó no quiso mandar que aplicaran un par más al toro, sí mandó dos avisos á Emilio, que ya no veía de azarado.

El toro llegó á hacerse de mucho sentido y se defendía de veras.

Ello fué que hallándose junto á los tableros del 7 el toro, ya moribundo y aburrido, ocurriósele al puntillero, según unos, á un banderillero, según otros, pinchar desde el callejón en los ljaras á la res: ésta se arrancó y empitonó á *Bombita* y se le cambió del derecho al izquierdo, infiriéndole una herida y una contusión grave.

Trasladado á la enfermería en brazos de sus peones, Reverte tomó los trastos; pero no hizo falta, porque el animal se acostó.

No es esta ocasión de apreciaciones del trabajo de Emilio y de otros varios asuntos; pero ya saldrá todo lo que pensamos respecto á necesidad de reglamento y otras cosas.



CÓRDOBA tiene ocho días de plétora vital: los siguientes á la pascua de Pentecostés, en que celebra su histórico mercado. El resto del año sólo se siente en la ciu-

dad moruna el rumorcillo del trabajo y el constante silbar del mónstruo de hierro que, vomitando fuego, arrastra su larga cola de vagones por la base de esa sierra incomparable que coronan las ermitas; sólo se acuerdan de ella

los extranjeros que vienen á admirar la sin rival, fantástica mezquita, los mudos testigos de aquella grandeza de los Omeyas que dió fama imperecedera al califato de Occidente.

Pero llega Mayo con sus días hermosos de luz brillante y plácida temperatura;

se adquiere nueva sangre; al soplo suave de las brisas abren sus corolas las flores que tapizan las faldas de la sierra, escala del cielo, y saturan el ambiente con sus múltiples, enervantes perfumes, y entonces el pueblo cordobés se despereza, pregona á los cuatro vientos su feria



Bañolera cordobesa.

Cartel de fiestas.

de la Salud y, hallando estrecho el recinto de la ciudad, lánzase fuera de ella, planta sus aduares y se entrega. . . al delirio.

Quien en esos ocho días no haya venido á Córdoba; paseado sus calles céntricas llenas de un gentío inmenso; presenciado sus corridas de toros, en las que alterna la crema de la torería; sus bailes en las tiendas del campo de la Victoria, donde sólo triunfan las mujeres cordobesas, apreciables tipos de la raza árabe, y apurado unas cuantas cañas del rico néctar montillano en una buñolería, entre el tufo del aceite en que se fríe la masa, al rasgueo de la guitarra y oyendo á una *jembra de trapío* cantarse por *tóo lo jondo*.

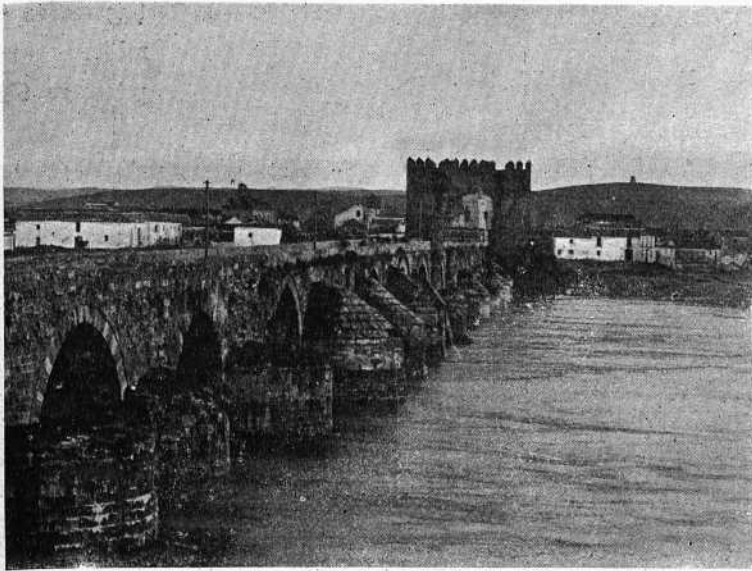
se va de este mundo al otro
sin saber lo que es canela.

Me río yo del paraíso de Mahoma.



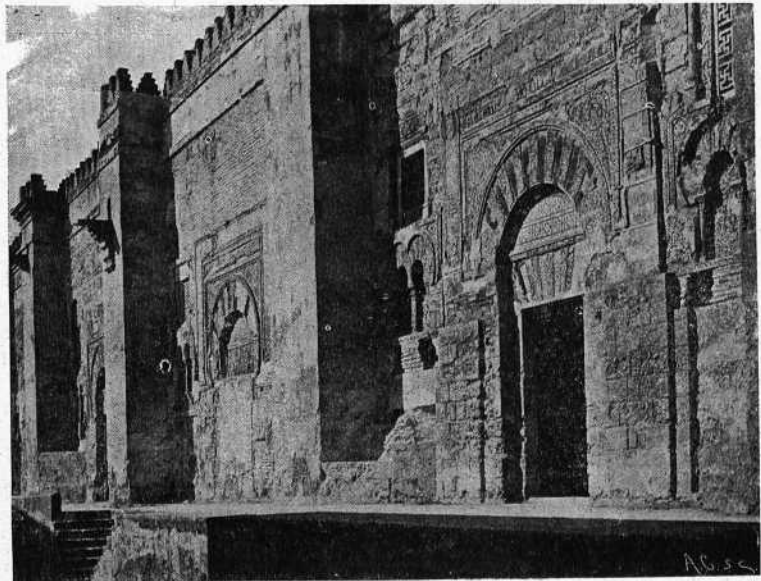
Un apunte del mercado.

Sólo el que lo ha visto sabe lo que es el paseo del Gran Capitán antes de las corridas, por donde desfila una bullente multitud apoplética de gozo que ansía aplaudir las artísticas proezas de los toreros; multitud de la que sobresalen las mantillas de motas y de encaje que, con los claveles rojos y las rosas amarillas, forman delicadísimo marco á los hechiceros rostros de la bendita mitad de nuestro sér, muy calumniada porque nos hace andar de cabeza, pero precisa



Vista general del puente de Córdoba.

en toda fiesta española, que sin los femeniles atractivos más parece fúnebre cortejo; el circo lleno de un público entusiasta que sigue sin pestañear los accidentes de la lidia y aplaude las gallardías de sus ídolos vestidos de seda y oro, como si quisieran simbolizar: la seda, lo que tiene de sutil, de bello; las faenas que se practican con arreglo á lo que dispone el arte; el oro, el derroche de valor necesario en los artistas taurómacos; el pasear bajo las bó-



Mezquita.—Fachada de Almanzor.

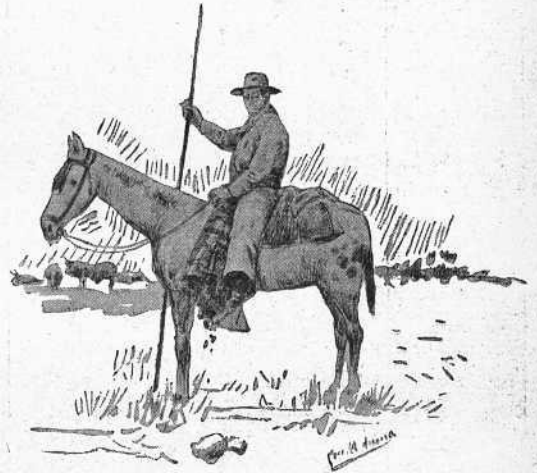
vedas de arcos de luces que adornan la feria durante las veladas, y, cuando lo permite el ruido de la música polícroma de tambores, organillos y bandas, oír el discreto de las tentadoras Evas que tienen por segura la caída de mu-



Paseo del Gran Capitán.

rrita, Fuentes y *Algabeño*, con ganado de Adalid y Saltillo; y en la cuarta, todavía en proyecto, el novel Antonio Montes y el simpático y alegre *Conejito* se las entenderán con seis morlacos de ganadería andaluza, aún no designada; un concurso de bandas militares, en el que se adjudicarán valiosos premios a los que mejor ejecuten las obras escogidas—hasta ahora se han inscrito las bandas de la Academia de Artillería, las de los regimientos de infantería de Soria, África é Infante, y las de los batallones de cazadores de Chiclana y Alcántara;—una exposición de Ganadería y Floricultura, y una buena novillada.

Habrán trenes baratos, y, como el año agrícola es inmejorable, concurrirán al célebre mercado cor-



Un garrochista.

dobés muchos ganados de todas clases y productos de distintas especies.

¿Para qué extenderme más? El Ayuntamiento se encarga de hacer el anuncio en bonito cartel que ha pintado el artista valenciano Romero Orozco y que reproducimos.

Venid á la tierra de *Pepe*, *Lagartijo* y demás califas con la bolsa llena, y no saldréis disgustados, porque si algún defecto tiene Córdoba es el de preferir los



La feria.

extraños á sus propios hijos. Sobran pruebas de ello, aunque otra cosa se diga.

BARCELONA

Corrida efectuada el 30 de Abril.

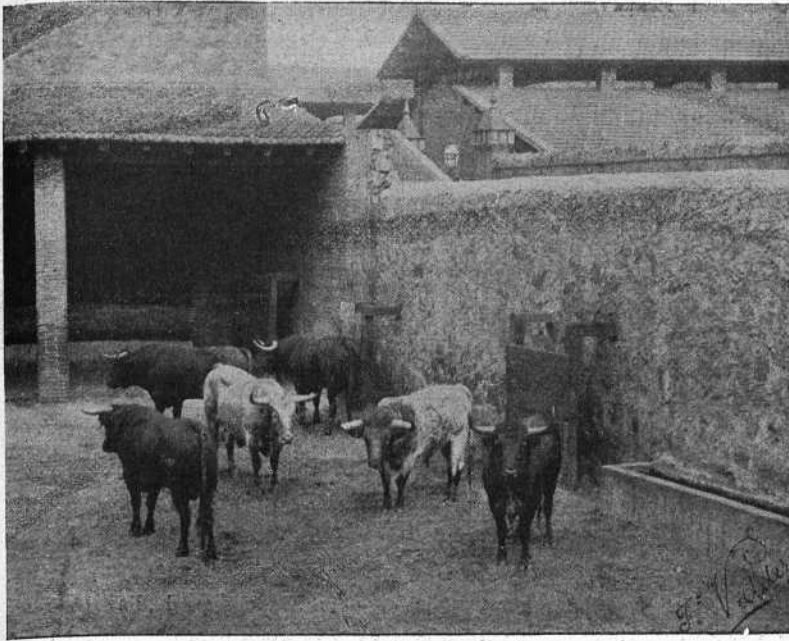
A fin de trasladarme á Figueras para poder remitir los apuntes de la corrida que en esta población debía efectuarse el 3 de Mayo, he retrasado los siguientes apuntes de la corrida celebrada aquí el 30 del pasado.

Voy á ser breve.

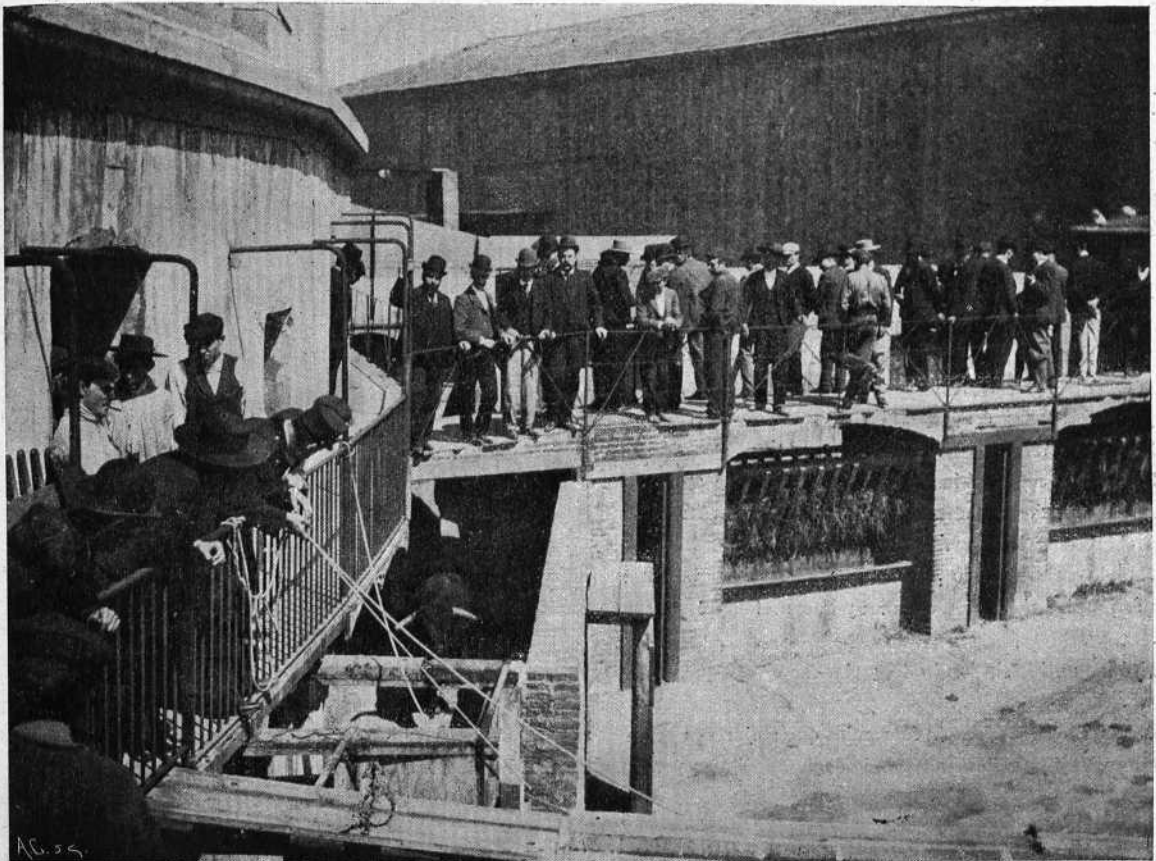
El ganado procedía de la casa del Sr. Marqués de los Castellones, y los encargados de pasarlo eran *Guerrita* y *Bombita*.

Los toros cumplieron mejor que esperábamos, resultando buenos los lidiados en cuarto y quinto lugar. Tomaron 32 varas, ocasionaron siete caídas y mataron ocho caballos. La corrida, algo desigual, pero bien criada. Los dos toros más grandes, quinto y sexto.

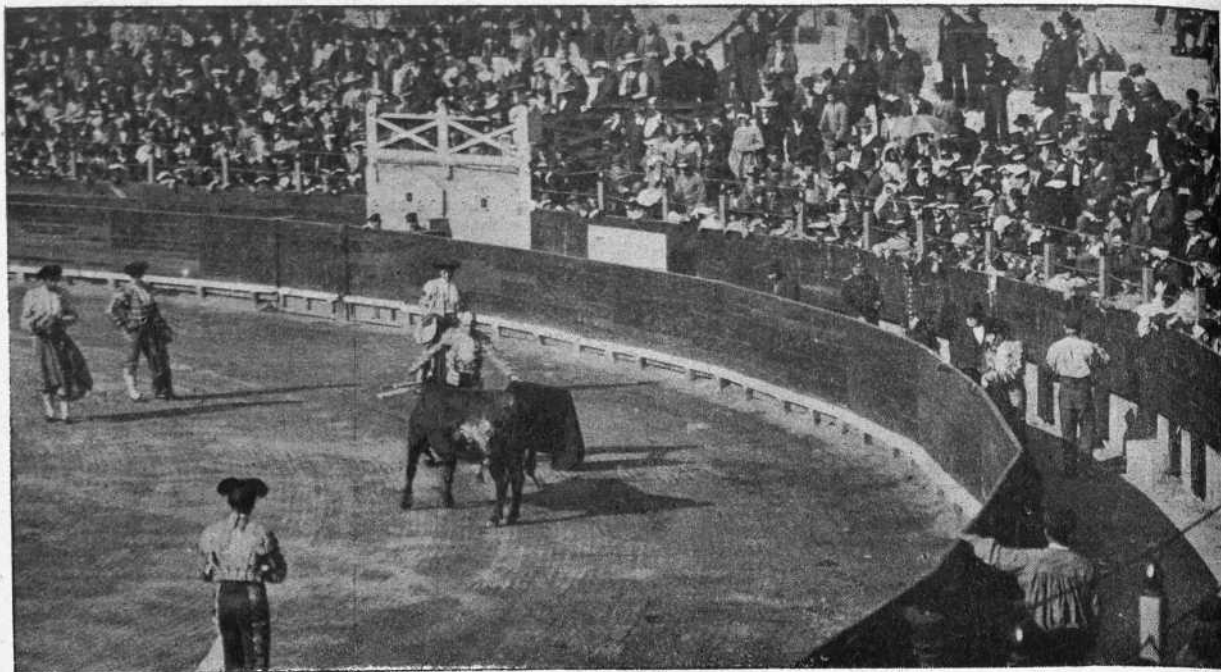
Guerrita estuvo desconfiado en su primero, que llegó á sus manos con tendencia á la huída, y entró, estando el toro desigualado y sin fijarse en el engaño, para propinar media estocada alta, un tanto delantera, sin consumir la suerte y saliendo por la cara perse-



Toros de Castellones en los corrales de la plaza.—(Instantánea de D. Francisco Valdés.)



Operación de enchiquerar.—(Instantánea de D. Francisco Valdés.)



[Guerrita en un pase con la izquierda.

guido. Sacó el estoque intentando el descabello, tocando algo, y acertó á la segunda. En su segundo, llevó á cabo una superior faena de muleta; citó á recibir, y por no acudir el bicho, entró á *volapié* con rectitud, para dejar una buena estocada, saliendo de la suerte con limpieza; terminando con un certero descabello, valiéndole todo una entusiasta y prolongada ovación y la oreja de la víctima.

Al quinto le clavó cuatro pares de banderillas como él sabe hacerlo, lo toreó muy bien con la muleta y lo despachó de una buena estocada, saliendo por delante. (*Ovación y la segunda oreja.*)

Bombita toreó de muleta á su primero superiormente, y metiéndose á *volapié* con la valentía y decisión á que nos tenía acostumbrados, recetó una estocada hasta la mano, saliendo muy bien, que hizo polvo al de los Castellones, valiéndole una unánime ovación y la oreja de *Cejillo*.

En su segundo, sufrió algunas coladas, toreando de muleta, y estuvo algo movido, propinándole una estocada corta y otra tendenciosa, sin meterse y saliendo por la cara, una estocada entrando y saliendo bien, sacando el estoque, él sabrá por qué causa, y concluyendo con un certero descabello, que le valió palmas.

En el sexto comenzó la faena con un buen pase ayudado y siguió con varios muletazos sin importancia, para recetar un pinchazo en tablas, arrancándose larguito, humillándole el bicho al sentirse herido y saliendo el diestro por la cara; después propinó media estocada muy buena, sin apretar gran cosa.

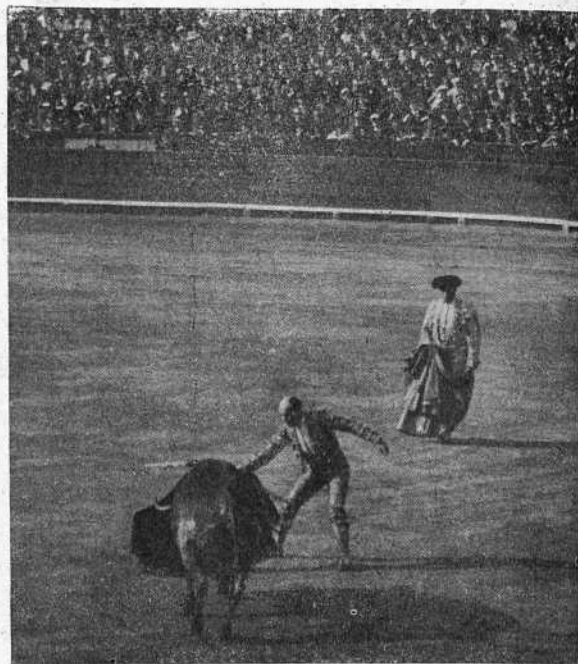
Tiró la puntilla sin resultado, y al sacar el estoque dobló el bicho.

Torres, *Zurito* y *Cigarrón* fueron los que mejores puyazos sgarraron; Molina y *Postigo* también cogieron alguna vez los altos. En banderillas, Antonio, Juan y *Patatero*, y éstos con *Pulga* en la brega.

El *Alones*, muy bien colocadito siempre.

Acertado el Sr. Serrat presidiendo.

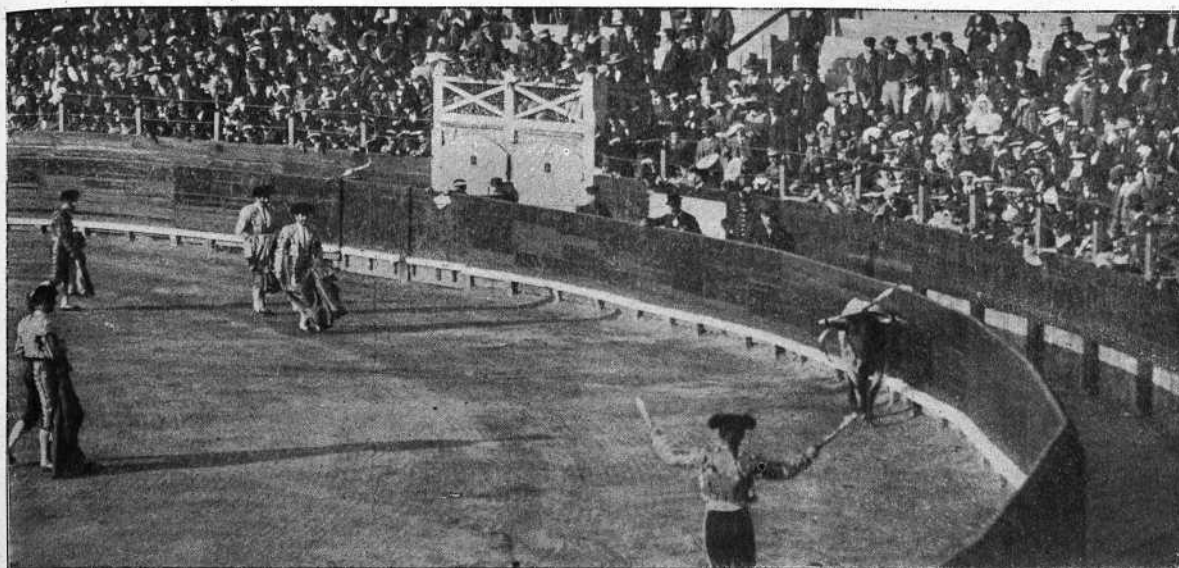
La entrada, buena.



Guerrita en un pase con la derecha.



Guerrita después de la muerte del primer toro.



Guerrita banderilleando al quinto toro.

(Instantáneas de P. Agustí, de Barcelona, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

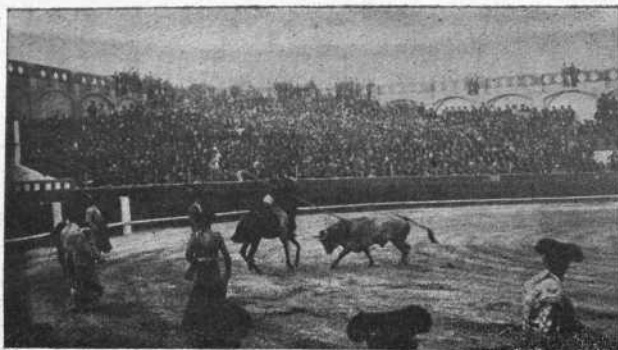
**

Corrida efectuada en Figueras el 3 de Mayo.

Se corrieron reses de los Castellones, que cumplieron bien, sobresaliendo los toros primero, cuarto y sexto, que resultaron tres buenos toros. La corrida, aunque algo terciada, bastante igualita y bien presentada. En general salieron menos nobles que los lidiados en Barcelona.

Aguantaron 36 varas, dieron 12 caídas y mataron seis caballos en el ruedo, más tres que fallecieron en los corrales.

Guerrita estuvo poco confiado en su primero al pasarlo de muleta, luchando con la condición del bicho, que no quería fijarse en el engaño cuando el diestro se perfilaba; la primera vez que Rafael se arrancó a herir, la punta del acero cogió una banderilla y resbaló, al mismo tiempo que el bicho se escupía; volvió a trabajar por fijar al de los Castellones, y viendo que no le dejaba; colocar á su gusto, [terminó con él de un metisaca caído.



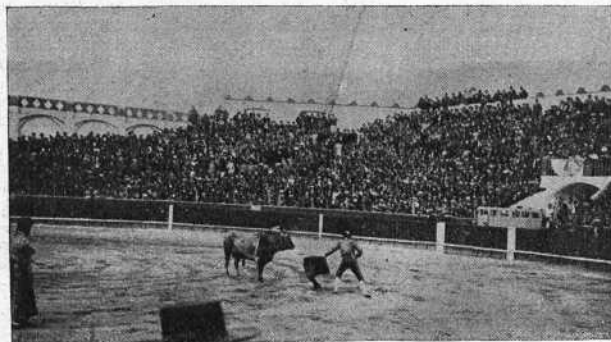
Una vara de Amaré.

able, y puso al sexto un par de banderillas soberbio, adornándose antes superiormente. Estas fueron las dos únicas cosas notables que hizo durante toda la corrida. En todo lo demás, apático de veras, dando lugar al aburrimiento del público.

Conejito, tras breve y aceptable faena de muleta, despachó á su primero de un buen pinchazo en hueso y una estocada hasta la mano, algo caída y un poco tendida, pero metiéndose superiormente, escuchando palms.

También en su segundo estuvo bien con la muleta; entró tres veces sin gran decisión, y puso remate á la vida de *Cuervo* de media estocada muy buena, marcando esta vez mejor la suerte, y siendo aplaudido.

En el sexto se defendió bien con el trapo y estuvo muy bien en los dos pinchazos y superior en la media



Guerrita en el primer toro.

El servicio de caballos, superior.

El empresario, D. Pablo Gelar, muy satisfecho, pues ganó algunos miles de pesetejas.

Sea enhorabuena.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

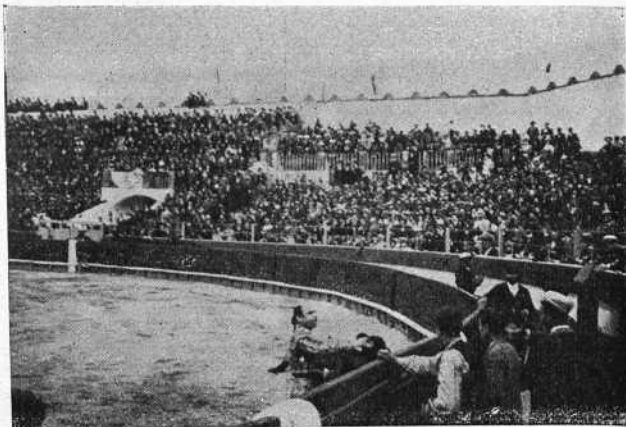
(Instantáneas de Mr. Durand, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



En su segundo, que llegó á sus manos aplomado y con la cabeza por el suelo, empleó una inteligente faena para levantarle la cabeza; una vez lo hubo logrado, entró en tablas y propinó un pinchazo, saliendo por la cara, y puso término á su existencia de una estocada alta, pero algo contraria y tendenciosa.

Al toro quinto lo muleteó regularmente, y al señalar un pinchazo vióse precisado á tomar las tablas al salir por la cara perseguido. Vuelto al ruedo, acabó con la vida de *Lagartijo* (toro), de una estocada alta, hasta la mano, pero tendenciosa y saliendo de mala manera, y un descabello á la primera.

Hizo un quite á Molina en el toro primero, admi-



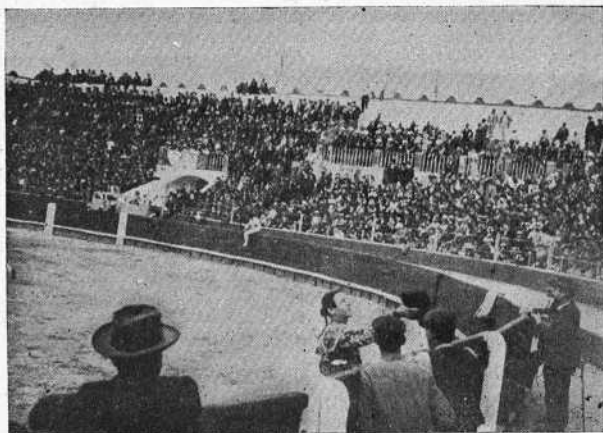
Guerrita brindando.

estocada con que sin puntilla hizo rodar al bicho.

Se hizo aplaudir en diversos quites; clavó un par al toro último, llegando muy bien, aunque resultó desigualillo, metió los brazos con el arte que acostumbra, y se le aplaudió con justicia.

Zurito, Molina y Amaré, se distinguieron picando. *Botero* y *Postigo* visitaron la enfermería, el primero con una fuerte contusión, y con un leve puntazo en la barba el segundo.

El presidente sin saber los cuernos que tiene un toro. Para hacerlo tan malamente debió el Sr. Gobernador civil de Gerona, no haber salido de esta heroica capital.



Brindis de *Conejito*.

JEREZ

Las corridas de feria.—30 de Abril y 1.º de Mayo.

Ambos días se vió Jerez muy concurrido por inmenso número de forasteros que venían á presenciar los festejos.

La plaza ofrecía un golpe de vista hermoso: en los palcos y tendidos había millares de lindísimas mujeres, luciendo hermosos mantones de Manila y clásicas mantillas.

El primer toro de D. Anastasio Martín era negro y muy bien armado, hizo buena pelea en varas y, aunque no demostró mucha codicia, aceptó siete garrochazos por cinco caídas, y mató tres caballos.

Reverte y Fuentes hicieron algunos quites que nada de particular tuvieron.

Un poquito quedado llegó el toro á la suerte de banderillas, y después de banderilleado por Barquero y Blanquito, pasó á manos de Antonio Reverte, que lo toreó de muleta con mucha confianza y en la forma que él acostumbra; es decir, de pitón á pitón, siendo, sin embargo, muy aplaudido.

Sin estar el toro igualado, se tiró volviendo la cabeza, y agarró media estocada buena, saliendo por la cara.

Algunos espectadores arrojaron botellas al redondel y fueron detenidos.

Dió Reverte algunos pases más, con los que consiguió que el toro escupiera el estoque, cobró media estocada algo tendida y descolgada, é intentó descabellar con el cachete sin conseguirlo. Dobló el toro y el puntillero lo remató al segundo golpe. (*Sonaron algunos pitos.*)

No hizo durante el primer tercio nada de particular el toro negro entrepelao, bragao, apretao y un poco alto de agujas, que en segundo lugar se corrió, pues fué blando al hierro y topaba como un carnero. A su salida lo recortó Reverte capote al brazo.

Siete fueron los picotazos, no hubo que lamentar más que una caída y murió un jaco.

Desparramando la vista, llegó al segundo tercio de la lidia el bien criado cornúpeto, y salieron del compromiso los banderilleros Roura y Creus, clavando el primero dos pares buenos y uno abierto el segundo.

Con igual defecto que en la suerte anterior pasó á manos del diestro Fuentes, quien empezó su faena con dos pases ayudados, muy buenos, perfectamente acabados, descomponiéndose después en los de otras clases que dió. Fueron muchos y aburrieron al público.

Pinchó en hueso dos veces seguidas y luego dió un pinchazo hondo, con alguna *jinda* al entrar. Siguieron los muletazos, y echándose fuera, cobró una estocada delantera y atravesada. Terminó con un descabello á pulso. (*Palmas.*)

Se reservó para el tercer lugar un torito que fué berrendo en negro, de buenas carnes, recogido de afileres y bizzo del derecho, que empezó voluntariosillo, aunque arrancándose de lejos con los picadores. Tomó ocho varas, ocasionó una caída y despenó dos alimañas.

Banderilleado que fué, pasó á jurisdicción del alcalareño, que le dió algunos pases entre altos, derecha, *de pecho* y ayudados, y le atizó

en tablas una estocada buena. Tambaleóse el bicho, hincó Antonio las rodillas en tierra, á la vez que su contrario, y en esta postura le volvió la espalda, al mismo tiempo que caía la fiera. (*Gran ovación.*)

Al cuarto, berrendo en negro, listón, capirote, botinero y bien armado, le abrieron los hermanos Carriles un enorme boquete, sin perder por esto ni pizca de su bravura, sino al contrario, llegando á aguantar con coraje nueve puyazos y á matar un arre, haciendo caer tres veces á los de aupa.

Después de ser banderilleado regularmente con tres y medio pares por Valencia y Roura, lo mandó al desolladero Antonio Fuentes de media estocada trasera y su *miajita* descolgada, previo un trasteo movido. Pocos pases más y un descabello á pulso con el mismo estoque. (*Palmas.*)

De los dos toros restantes, el que sobresalió por su bravura y cabeza fué el quinto, que se acercó siete veces á los de á caballo, proporcionándoles cuatro descensos y dejando fuera de combate dos cabalgaduras.

El último toro, ni tuvo voluntad ni poder, y tardeó mucho en el tercio primero, siendo picado á la fuerza cinco veces; no obstante su mansedumbre, fué certero al herir y mató dos jamelgos.

Al quinto—negro meano y corniapretado—lo recortó Reverte del mismo modo que al segundo y dióle además dos verónicas muy malas. Dicho diestro y su compañero y tocayo, se negaron á banderillar á aquel cornúpeto, cuando la concurrencia



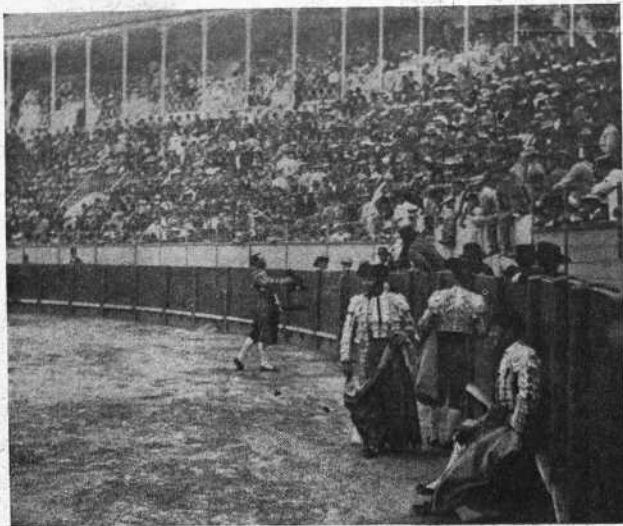
Reverte entrando á matar su primer toro.



Roura banderilleando al cuarto toro.



Fuentes en un quite.



Fuentes brindando.

lo pidió; pero en el toro sexto salió Fuentes á petición de los espectadores, y después de intentar el quiebro, tuvo que poner un par de frente.

Entre *Blanquito* y *Currinche* banderillaron al quinto toro, y en el último siguieron á Fuentes su hermano Enrique y Roura, clavando éstos un palito por cabeza y aquéllos seis en junto.

El diestro de Alcalá del Río despachó al penúltimo de los de Anastasio de una gran estocada, saliendo mal, que produjo la muerte de su contrario. El trasteo, si no fué tan bueno como era de desear, lució bastante, más que los que á sus otros toros le dió; acabó algunos pases y estuvo muy cerca de los pitones de la res.

Fué muerto el toro que finalizó la corrida á manos de Fuentes, empleando éste 29 pases de esos que ni tienen nada de buenos ni tampoco de malos, y un pinchazo, media estocada stravesada, cinco intentos y un descabello.

El director de lidia, muy descuidado, permitiendo á todos los toreros, tanto de á pie como de á caballo, que hicieran lo que les diese la gana.

Reverte y Fuentes no han sobresalido en quites: el primero hizo varios, pero ninguno fué bueno; y el segundo no dijo en toda la tarde *esta boca es mía*.

Melones puso algunas buenas varas en el quinto.

Bien la presidencia.

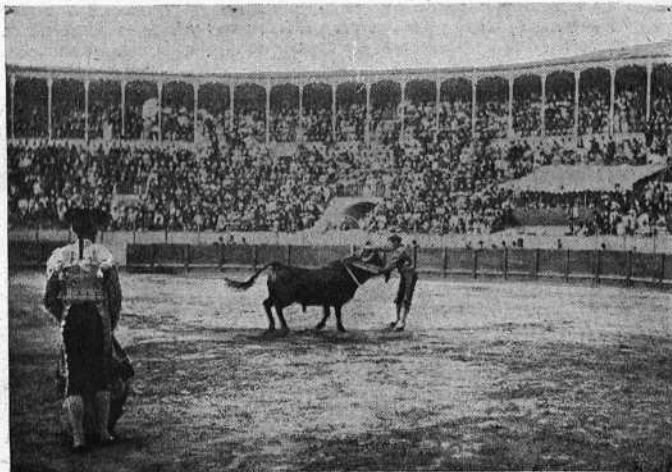
Incidente. — Antes de empezar la lidia del último toro hubo de retirarse lastimado el banderillero *Currinche*, á consecuencia de una coz que le dió en el pecho el caballo que montaba *Melones*.

La segunda corrida no ha resultado del todo mala.

El ganado del Sr. Moreno Santamaría hizo las siguientes faenas:

El primer novillo, negro zaino y bien puesto, demostró voluntad en el primer tercio, aguantando siete lancetazos, por cuatro descensos y un jaco difunto. En buenas condiciones pasó al segundo tercio y fué noble en la muerte, no llegando á ella más que con el ligero defecto de acostarse del lado derecho. Fué en vida negro mulato, meano, bien puesto y algo escobillao del derecho el novillo segundo, y resultó bueno en varas, llegando á aceptar seis á cambio de dos tumbos y otros tantos caballos muertos. En dos picas volvió la cara, pero se juntaron el poder con alguna voluntad y no estuvo mal. Fué muy bien picado. Bueno en la segunda parte, como el anterior, pasó noble á manos de su matador.

El buey de pelo negro, bragao y hermosos alfileres, corrido en el lugar tercero, tuvo que ser fogueado. Con esto está dicho todo y sentado queda, por tanto, cómo se portaría con los piqueros. Un toro gacho y delantero de cuerna, de pelo berrendo en castaño, ensabanao, capirote y botinero ocupó el antepenúltimo lugar. Acosado tomó cuatro garrochazos y uno de refilón y mal hirió á un caballo. Se quedaba en banderillas. *Idem de lienzo* en la muerte. Como quinto salió un toro grande,



Fuentes en una estocada.

negro zaino y bien puesto. Volviendo la cara y derrotando alto se dejó tentar el morrillo cuatro veces, ocasionando tres caídas y la muerte de tres caballos. Con facultades en banderillas, y lo mismo en el último cuadro de la función, al que llegó incierto, desarmado, con la cabeza entre las piernas, reservón, y... ¡la mar con peces y todo!

Cerró plaza un torillo castaño oscuro, meleno, feo de tipo y algo apretado y alto de defensas.

Aguantó ocho picotazos, dando cinco caídas y despenando dos *sardinas recién pescadas*.

Mostró voluntad y no escaso poder en las últimas varas, aunque empezó extrañándose al hierro.

Baena y Antolín (J.) aprovechan la nobleza del toro y le cuegan cinco rehiletos.

En muy buenas condiciones pasó á jurisdicción de Velasco.

Así, pues, no ha habido más que tres toros buenos: los primero, segundo y sexto, que, aunque no tenían gran cabeza, al menos demostraron voluntad y codicia.

Respecto á presentación, han sido muy desiguales.

El *Jerezano* se puso con el rojo engaño muy cerca de su primero, y le dió catorce pases altos, cuatro ayudados y cuatro con la de cobrar: no paró mucho, pues el fuerte viento que reinaba le impedía el juego de la muleta: fué dos veces desarmado.



Reverte entrando á matar en tallas.

Agarró una estocada corta superior que no dejó moverse al toro, y segundos antes de caer patas arriba le rascó el testuz y se hincó ante él. (Ovación.)

A su segundo lo tomó de cerca Manuel y consistiendo lo bastante, hizo que el novillo acudiera algo. Dióle un pinchazo en hueso y una estocada corta y trasera. (Palmas.)

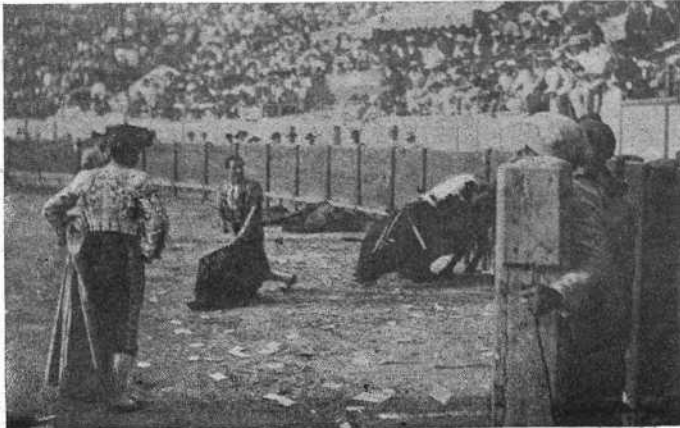
El pájaro último que nuestro paisano estoqueó se merecía un gollotazo, y *el de acá* se lo dió, pero concluyó por donde debió empezar; pues antes le atizó un pinchazo—de cuyo encontronazo salió revolcado;—otro, quedándose el pavo, otro, dos salidas de vacío, dos pinchazos más y una estocada baja y atravesada.

Sufrió algunos desarmes. (Palmas y algunos pitos.)

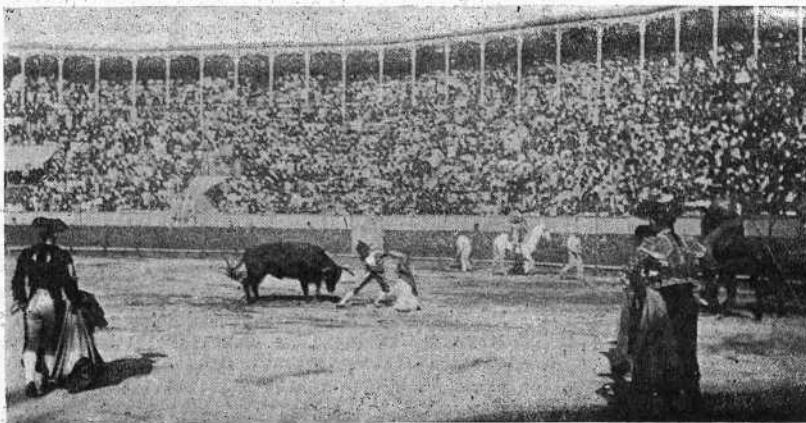
Dió Manuel á su primero dos buenas verónicas parando mucho en la segunda.

En quites, nada entre dos platos.

Félix Velasco, después de propinar á



Reverte después de la estocada á su último toro.



Novillada.—Jerezano rematando un quite.

do y caído, otro ídem, otro muy bajo, y una estocada en el lado de los gollotes, saliendo tropicado por no vaciar bien con la muleta.

Mal en quites y peor en los lances de capa que quiso dar.

Con los palitroques, Manuel Antolín en un par al primer toro, y Juanito Torreira en otro al que fué fogueado.

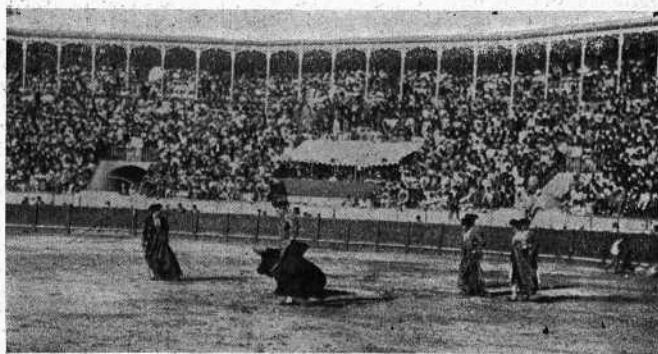
Picando, nadie.

Los espadas cubrían sus cuerpos con trajes granate y adornos dorados.

Ambas tardes reinó mucho viento y se hizo imposible el manejo de la tela.

La novillada fué presidida por D. Manuel Miciano, que en otra ocasión lo hará mejor.

Incidentes.—Durante la lidia del quinto toro ingresó en la enfermería el espada Félix Velasco, que en un quite fué lanzado por la res á gran altura. (Hallándose Jerezano á la mi-



Velasco después de la estocada á su primer toro.

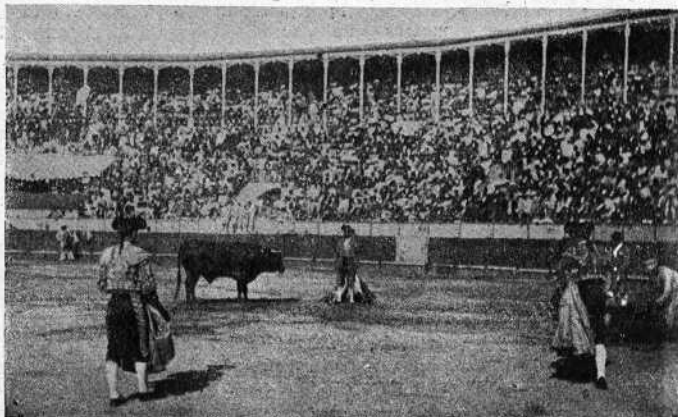
tad de su faena, salió Félix, siendo aplaudido.)

—Nuestro paisano, salió lastimado del brazo derecho, á consecuencia de un palo que le dió el toro primero.

—Y con decir que ambas tardes resultó precioso el desfile y que hubo en la plaza dos llenos, me retiro por el foro.

PICOTAZOS.

(Instantáneas de Diego González Lozano, de Jerez, hechas expresamente para Sol y Sombra.)



Jerezano rematando un quite.



Tan favorable fué la acogida que el público dispensó al número 108 de este semanario, correspondiente al día 11 del actual, en el que insertamos extensa información gráfica de la cogida y muerte del infortunado Francisco Aparici, *Fabrilo*, que en pocas horas se agotó la tirada y nos vimos en la necesidad de repetirla con objeto de servir los muchos pedidos que quedaron pendientes de envío.

A mucho nos obliga el creciente favor con que los aficionados recompensan nuestros constantes esfuerzos, y dispuestos estamos á corresponder siempre á esa honrosa distinción, consagrando cuanto somos y valemos á satisfacer los deseos del público, único objeto que nos propusimos desde los comienzos de nuestra empresa.

Madrid.—Mucho sentimos que la falta de espacio nos impida ser tan extensos como quisiéramos en la apreciación de la corrida celebrada en esta plaza el día 15 del actual, con seis novillos de la ganadería de Veragua, lidiados por las cuadrillas de jóvenes sevillanos que dirigen Manuel Molina, *Algabeño chico*, y Rafael Gómez, *Gallito*.

De los novillos, solamente los lidiados en segundo, tercero y cuarto lugar, dieron algún juego, pero todos mostraron marcadas tendencias á la fuga y gran dosis de mansedumbre; en esto sobresalió el cuarto, que hasta de su sombra huía.

Algabeño chico mostró ser muy valiente y voluntarioso, aunque no torea con el suficiente desahogo, por lo que varias veces le vimos comprometido; á la hora de matar lo hizo con decisión, arrancando desde buen terreno y entrando con guspeza.

Gallito, tan valiente como su compañero, promete ser un torerito de los de la buena cepa, pues no carece de arte y ejecuta las faenas con bastante inteligencia y habilidad. En algunos lances, nos recordó la finura y buen arte del toreo de su difunto padre Fernando Gómez.

Ambos muchachos llegarán á la meta, si continúan aplicándose y cultivando al lado de buenos maestros las excelentes disposiciones que para el ejercicio de la tauromaquia demuestran poseer.

Los banderilleros, sin sobresalir, cumplieron, con grandes deseos de agrandar, sobre todo *Sagasta*, que puso buenos pares y fué justamente ovacionado.

Los picadores, muy mal.

La corrida resultó mediana, muy mediana por el ganado, y entretenida por el trabajo de los diestros, que han tenido una buena tarde.—*Don Hermógenes*.

Nuestro querido amigo y compañero D. Ramón Pellico, director de *España Artística*, ha experimentado el inmenso pesar producido por el fallecimiento de su hija María de las Victorias, que subió al cielo á la temprana edad de once meses. Acompañamos á los desconsolados padres en su justo dolor.

El infortunado diestro Juan Alarcón, *Mazzantinito*, ha fallecido el día 12 del actual, en la Casa de socorro del Escorial, á consecuencia de la cogida que sufrió en aquella plaza al matar el cuarto toro de los lidiados el día anterior.

¡Dios acoja en su seno el alma del desgraciado torero! Se atribuye el accidente á la abusiva costumbre del público, que invade el redondel antes de morir el último toro, estorbando la lidia y exponiendo la existencia de los diestros. Jamás nos cansaremos de anatematizar esos bárbaros abusos.

También cabe responsabilidad en el desgraciado suceso que relatamos, á las autoridades que consienten la celebración de corridas, careciendo la plaza de enfermería donde prestar los auxilios necesarios al diestro víctima de un percance.

Que no se toleren esa y otras deficiencias, es lo menos que podemos pedir á quien corresponda.

Nuestro estimado colega el popular *Tío Jindama*, ha pasado á ser propiedad de nuestro querido amigo y compañero Manuel Serrano García-Vao, quien ha introducido en el re-

ferido semanario importantes reformas, mejorando notablemente publicación tan acreditada.

Felicitamos al amigo Serrano, deseándole mucha suerte y prosperidades sin cuenta.

Murcia.—En esta capital se ha constituido una empresa compuesta de inteligentes aficionados, con objeto de dar varias corridas en la presente temporada.

La primera función se celebrará el próximo día 24. El socio D. José Tarín, ha marchado á Andalucía para contratar ganado y toreros.

—El valiente diestro Miguel Báez, *Litri*, ha sido contratado para torear en Calasparra y Orihuela.

—La corrida que el día 4 de Junio debía celebrarse en esta plaza, en la que *Machaquito* y *Lagartijo* torearían reses de Juanito Carreros, se verificará en Cartagena el mismo día con el citado cartel.

De Murcia habrá trenes especiales con rebaja de precios.

—*Naverito* toreará el día del Corpus en La Unión.—*M. de Oca*.

Han sido nombrados corresponsales fotográficos de SOL Y SOMBRA en Cartagena, los distinguidos aficionados señores D. Manuel Dorda y D. Emilio Bruna.

El 5 del actual toreó en Almansa, su país natal, el diestro Pascual González, *Almanseño*, que fué objeto de grandes ovaciones tanto toreando como matando.

Granada.—*El Club Lagartijillo*.—El domingo último celebró esta sociedad su anunciada fiesta taurina.

Escaso fué el lucimiento de ella á causa de la lluvia, que no dejó de caer en toda la tarde; pero los deseos de los *émulos* de *Frasuelo* hizo que se llevase á cabo, aunque concurrieron pocos socios.

Hubo los revolcones que son de rúbrica en estas fiestas. Los novillos, que eran de la Inclusa, resultaron regulares; pero no se pudo apreciar su bravura por no haber picadores. ¡Míren ustedes que se necesita saber poco de toros, como le sucede á un antiguo aficionado de ésta, que es el que esto ha advertido?... ¡Adios, Sánchez Neira!

Lo más saliente fué entre los estoqueadores el estudiante de Derecho D. José Pérez, que cumplió, á pesar de los inconvenientes y penalidades del principiante, siendo aclamado.

El otro espada fué el hermano de *Boabdil*, que dió un buen sopapo. También lo aplaudieron.

Con los palos y la manta obtuvo la nota de sobresaliente Juanito Puente; clavó un soberbio par y lanceó bien de capa. Este demostró especiales condiciones, así como Ramoncito Pastor, que estuvo trabajador toda la tarde.

Boabdil dirigió la orquesta actuando de providencia de los toreadores, y la solución de este jeroglífico está en el especial *montilla* que la acreditada casa *La Viña* expendió á los concurrentes: todos se sintieron crecer la coleta.

Se organiza otra para los festejos del Corpus, dirigiendo la lidia el presidente honorario *Lagartijillo*.

—Son dignas de elogio las obras que se están llevando á cabo en los corrales de esta plaza, con objeto de que puedan verse con comodidad las tres corridas (Cámara, Miura y Otao-laurruchi) que en breve llegarán á ésta, con destino á las corridas de la próxima feria, donde lucirán sus *hechuras* los *maletas* Guerra, *Lagartijillo* y Fuentes.

Se gestiona, y creemos accederá la Compañía, que se expendan billetes á precios módicos de ida y vuelta, como sucede en las demás capitales, y con ello será mayor el número de forasteros.—*J. Rodrigo*.

A la hora de cerrar este número hemos visitado al simpático matador Emilio Torres, *Bombita*. Su estado continúa siendo satisfactorio, y los médicos que le asisten confían en que pronto se verá restablecido y en disposición de volver á sus tareas.

Mucho celebraremos su pronta y total curación.